

Viajeros por las Islas Canarias (46)

Nicolás González Lemus

### La estancia del Challenger en Tenerife

En febrero de 1873 atracó en el puerto de Santa Cruz la nave *Challenger* porque algunos de los naturalistas querían subir al Teide, analizar su vegetación y recoger caracoles e insectos. Partió en 1872 del puerto de Portsmouth la que sería la primera expedición oceanográfica. Debajo de la cubierta de la corbeta se habían acondicionado espacios repletos de botellas para almacenar el agua marina que se recogiera a distintas profundidades e iría analizando. Son muchas las publicaciones cuyas lecturas han sido esenciales para despertar el interés por una corriente en la literatura. Eso fue lo que me sucedió con el libro de Eric Linklater, *El viaje del Challenger (1872-1876)*<sup>1</sup>. Lo he tratado con anterioridad<sup>2</sup>, pero ahora, 36 años después, me ocupo de esa primera edición, y no dudo en afirmar que, en realidad, la expedición del *Challenger* realizada en el siglo XIX, puede ser considerada la más grande de las expediciones oceanográficas jamás emprendida por el hombre que visitó las Islas Canarias. El *Challenger* era un buque de guerra de la Royal Navy facilitada a la Royal Society de Londres para albergar todo el equipo científico necesario en la investigación. Se componía de 243 tripulantes y el viaje tardó 4 años (1872-1876). Estaban al frente destacados naturalistas victorianos.

Uno de ellos era Henry Nottidge Moseley (1844-1891), que estuvo encargado de la recolección de plantas de las islas, pero, a diferencia de sus compañeros Thomson y Murray, quedó enamorado de Tenerife y en sus escritos hace una interesante reflexión sobre la vida de los isleños. Después de su regreso a Inglaterra es elegido miembro de la Royal Society (1879) y de las sociedades de Zoología y Antropología de Londres. Otro era sir John Murray (1841-1914), escocés y amigo de Robert Louis Stevenson, que después de abandonar sus estudios de Medicina se inició en la Oceanografía. Durante el viaje fue el encargado de la recolección de las especies marinas. Desde 1882 hasta 1894 fue el director de investigaciones de Biología marina de Escocia. Un tercer naturalista fue Charles Wyville Thomson (1830-1882), también escocés y a partir de 1870 profesor de Historia Natural de la Universidad de Edimburgo. Fue uno de los primeros biólogos marinos que describieron la vida en las profundidades de los océanos.

El comandante en jefe del *Challenger* era el capitán George Nares, natural de Aberdeen, que más adelante sería sir George y un distinguido explorador del Ártico. A su mando se hallaban unos 20 oficiales navales, entre los que destacaría a los jóvenes alférez, W. J.J. Spry, George Campbell y Herbert Swire<sup>3</sup>. No puedo comenzar con la expedición del *Challenger* sin detenerme en reconocer mis más sinceros agradecimientos a la Mrs. Vicki M. Hammond de la Royal Society de Edimburgo, por la ayuda prestada cuando me dirigí al Journals & Archive Officer (J.A.O.) en abril de 2007. En el archivo se conservan los escritos de los oficiales y naturalistas sobre el viaje.

En dos volúmenes, sir C. Wyville Thomson, director del personal científico civil de la expedición, recoge las 106 imágenes realizadas por los ilustradores y narra en 5 capítulos la exploración del viaje del *Challenger*<sup>4</sup>. Wyville Thomson comenta que el 7 de diciembre de 1872 salió de Portsmouth la expedición *Challenger* organizada por la British Admiralty y la Royal Society de Londres en colaboración con la Universidad de Edimburgo. A su llegada, temprano el 7 de febrero de 1873, a la bahía de Santa Cruz y después anclar fuera del embarcadero, el barco recibe la visita a cubierta de los oficiales de salud; todos fueron permitidos desembarcar. La estancia en la isla fue sobre todo porque varios miembros naturalistas y algunos oficiales como Meseley y Murray querían realizar una excursión a Las Cañadas con el fin de ascender el Teide. Así pues, después de ser atendidos por el cónsul en Santa Cruz, Henry Colley Grattan, inmediatamente realizaron el viaje a Puerto de Orotava para desde allí emprender la excursión. Le preparó todo para el ascenso el vicecónsul de la ciudad turística, Peter Reid. Según Spry, mientras los excursionistas permanecieron en su viaje a Las Cañadas del Teide, la nave se desplazó a las aguas marinas de La Palma, La Gomera y El Hiero para analizar las profundidades de sus fondos, entre unas profundidades de 200 a 1.700 brazas. Una vez todos en Santa Cruz, el cónsul les invitó a una fiesta con baile en honor de la visita del *Challenger*. Los miembros de la expedición partieron del barco para el consulado donde había jóvenes ladies de la burguesía santacrucera, además de otras extranjeras que sirvieron de intérpretes. Estaba la hija y la esposa del cónsul británico, la hija del cónsul de América, una joven inglesa esposa del responsable de la Marina portuense, entre otras jóvenes<sup>5</sup>.

De todos los escritos realizados por los viajeros británicos del *Challenger*, son los de Henry Moseley los más interesantes por la atención que presta al estado social y económico de la isla<sup>6</sup>. Él fue también con el grupo a la excursión al Teide, y mientras se

trasladaba desde Santa Cruz al Valle de La Orotava describe el panorama social con el que se va encontrando. Por ejemplo, comenta que a lo largo del camino había multitud de mulos, ponis y burros cargados de productos del país. Los campesinos usaban “un traje raro, pantalones negros que solo llegaban hasta la rodilla y una manta corriente del color natural de la lana, y al final le salían pliegues alrededor del cuello, y la llevaban sobre los hombros como una capa. Si la manta estaba teñida de tinte oscuro o vivo el traje no parecía muy extraordinario; pero su color blanco oscuro tiene un aspecto extraño. Las campesinas son muy bellas y muchas de ellas son muy guapas”<sup>7</sup>.

A Moseley, La Laguna le pareció una ciudad de un panorama desolador y cuando pasó por Tacoronte visitó el pequeño museo de Sebastián Casilda, según Richard F. Burton, “un caos de curiosidades con objetos desde China al Perú”, donde Moseley pudo contemplar un “buen número de momias, cráneos y reliquias de los guanches, los antiguos habitantes de la isla”. Continúa narrando, “El gabinete, cuyo dueño estaba ausente, en cierto modo estaba en una condición deteriorada y tenía un tipo de colección general de curiosidades, un vestigio del antiguo Raritätenkammer, que es el padre de las colecciones modernas y más selectas, como la casa fetiche “West African”, que puede ser considerada como la primitiva y salvaje representación del Raritätenkammer”.

Sin embargo, los ingleses no lograron alcanzar la cima del Teide. En esa época del año, en muchas ocasiones con nieve, los naturales no estaban dispuestos a realizar una ascensión hasta el cráter del Teide. “No teníamos guías y nuestros muleros nos habían dejado. Todos rechazaban acompañarnos en esta estación del año a lo alto del pico. Por lo tanto ascendimos solo a una altura de aproximadamente los 9.000 pies [2.743 m], los cuales los últimos 200 pies fueron escalados sobre la nieve”<sup>8</sup>.

Después de dos noches en las cumbres de la isla, los expedicionarios regresaron con un fuerte mar de nubes y lluvia pero un pastor, “quien evidentemente estaba acostumbrado a prender fuego cuando llovía, y pronto consiguió que nuestra cafetera calentase. Era un hombre magnífico, bueno y servicial, como todos los campesinos que tuvimos contacto” —comenta Moseley.

Los naturalistas regresaron a Santa Cruz con cajas llenas de caracoles, escarabajos y otros insectos. Ya en la capital, al día siguiente de la recepción con baile ofrecido por el cónsul, el 14 de febrero de 1873 abandona la isla el *Challenger* rumbo a las Islas Vírgenes a través del Atlántico.

## NOTAS

---

<sup>1</sup> LINKLATER, Eric (1982). *El viaje del Challenger (1872-1876)*. Ediciones del Serbal, Barcelona.

<sup>2</sup> GONZÁLEZ LEMUS, Nicolás (1998). *Viajeros victorianos en Canarias*. Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.

<sup>3</sup> LINKLATER, Eric (1982). p. 15.

<sup>4</sup> WYVILLE THOMSON, C. (1878). *THE ATLANTIC, A PRELIMINARY ACCOUNT OF THE GENERAL RESULTS OF THE EXPLORING VOYAGE OF H.M.S "CHALLENGER" DURING THE YEAR 1873 AND THE EARLY PART OF THE YEART 1876*. 2 Vols. Darmouth College.

<sup>5</sup> SPRY, J. J. (1878). *The Cruise of her Majesty's Ship Challenger, Voyages over many Seas, Scenes in Many Lnads. (J.A.O.)*. p. 34.

<sup>6</sup> MOSELEY, Henry (1879). *Notes of a Naturalist on the Challenger made during the Voyage of H;M,S, "Challenger" round the world in the years 1872-1876*. Macmilland \$ Co. London. [Agradezco la traducción de los textos del inglés al español a Juana María Jorge Fariña].

<sup>7</sup> Ibidem. p. 3.

<sup>8</sup> Ibidem. p. 7.